

## Deja de quejarte

Comencemos con la lectura del capítulo 50 para ponerlo en perspectiva. El escritor nos dice: “Entonces José se echó sobre el rostro de su padre, y lloró sobre su cuerpo y lo besó. Luego mandó a sus siervos los médicos que embalsamaran a su padre, y ellos embalsamaron a Israel. Y le guardaron luto cuarenta días, porque ése era el término de luto para los embalsamados, pero los egipcios lo lloraron setenta días.”

Jacob muere al final del capítulo 49 y ahora José, sus hermanos y los egipcios lloran la muerte del gran patriarca. Y el cuerpo es llevado a la tierra de Canaán, conforme la promesa hecha por José. Dice la versión de la Biblia Reina Valera Contemporánea: “Los hijos de Israel hicieron con él todo lo que él les había ordenado...lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, al oriente de Mamre, la cual Abrahán le compró a Efrón el hitita, junto con el campo mismo, para que fuera sepultura hereditaria. Después de sepultar a su padre, José volvió a Egipto, junto con sus hermanos y con todos los que lo acompañaron.”

Un poco más adelante, en el versículo 24, el texto nos presentará al final del Génesis con el segundo funeral de este capítulo. Antes de morir, José les dijo a sus hermanos: “Ya estoy por morir. Pero Dios vendrá a visitarlos, y los sacará de esta tierra para llevarlos a la tierra que prometió dar a Abrahán, Isaac y Jacob. José hizo que los hijos de Israel le juraran, al decirles: «Dios vendrá a visitarlos. Cuando eso sea, ustedes se llevarán de aquí mis huesos.» José murió a la edad de ciento diez años, y fue embalsamado y puesto en un ataúd en Egipto.”

Allí lo vemos, dos líderes generacionales que terminan su recorrido, cumpliendo el llamado de Dios para sus vidas. Pero antes de que José muriera, en medio de estos dos funerales tenemos un texto muy precioso que va del versículo 15 al 21 y nos muestra sorprendentes lecciones de vida. Les invito que leamos primero del 15 al 18. Dice así: “Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: «Tal vez José nos odia, y ahora se vengará de todo el mal que le hicimos.» Entonces mandaron a decirle: «José, antes de que tu padre muriera, nos pidió que te dijéramos de su parte: “Te ruego que perdones la maldad y el pecado de tus hermanos, pues te trataron muy mal.” Por lo tanto, te rogamos que perdones ahora la maldad de estos siervos del Dios de tu padre.» Y mientras ellos hablaban, José comenzó a llorar. Además, sus hermanos fueron y se arrodillaron delante de él, y le dijeron: «Aquí nos tienes. Somos tus siervos.»”

Lo sorprendente del final de capítulo, cuando José ya está solo con sus hermanos pues su padre ha partido, sus hermanos terminan mostrando el resultado normal y final de la vida de personas que no le han permitido a Dios trabajar en sus vidas. Fíjate cómo reaccionan. Están llenos de miedo sin ninguna razón. Y aunque están llenos de miedo, desarrollan una conversación muy religiosa. Ellos no dicen: “Nuestro Dios”, sino “el Dios de tu padre,” demostrando un discurso religioso vacío, un Dios alejado de la experiencia personal. Pero no porque Dios quisiera estar lejos de ellos. Todo lo contrario. Ellos decidieron ver a Dios como alguien a quien dejar a la

distancia. Esto resulta sorprendente, tras los hechos milagrosos y la provisión que Dios había hecho para toda su familia.

Es que el corazón endurecido y alejado de Dios pone una barrera, dinamita los puentes, se mantiene a la distancia, por más que Dios se acerque y lo busque con brazos abiertos y señales claras. También asombra que no les había entrado el mensaje de su hermano, quien claramente ya los había perdonado. Estaban cegados por la paranoia. José, no solamente, ya los había perdonado, sino que los había tratado bien. Pero se sentían perseguidos por su propio sentimiento de culpa y estaban muy abrumados por una especie de paranoia aterradora. Y así, como solo quieren salvar su pellejo, tienen miedo de que José los lastime de alguna manera. Así que, inventan una mentira diciendo que su padre le había pedido a José que los perdonara. ¡Estaban aterrados! Fíjate la expresión, usaron a su propio padre, que ya no podía decir nada en este momento, porque había muerto y estaban tan aterrorizados que llegaron al punto de negociar cualquier cosa, sin que se lo pidieran o sugirieran. Llegaron a decirle a José: ¡somos tus esclavos!

Ni siquiera plantearon una negociación, fue una rendición completa, creyendo que se les venía la noche. Estaban entregados. Esta actitud es la de alguien cuyo carácter no había recibido el trato en el taller de Dios, mientras que la actitud de José fue muy diferente. Pero no nos quedemos con el pavor de estos hermanos, ¿cómo le contestó José a ellos? El versículo 19 nos dice: “Pero José les respondió: «No tengan miedo. ¿Acaso estoy en lugar de Dios? Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió todo para bien, para hacer lo que hoy vemos, que es darle vida a mucha gente. Así que no tengan miedo. Yo les daré de comer a ustedes y a sus hijos.» Y los consoló, pues les habló con mucho cariño.”

Fíjate qué contraste. A diferencia de sus hermanos, Dios había pulido a José. Él demuestra que había logrado ganar la batalla, conquistando su pasado. No reaccionó mal, sabía cómo manejar la situación del pasado con la calma que produce el perdón. José tenía mucho poder en su mano. En la línea de autoridad, era el siguiente después de Faraón, pero no usa el poder para tomar acciones contra sus hermanos. Convierte el odio en amor. Tiene piedad de ellos. Cuando recibe el mensaje, llora. Su corazón está absolutamente liberado por una correcta comprensión de la vida, incluso demostrando su compromiso y preocupación por ellos. El texto nos muestra a un hermano queriendo darle sustento a toda su familia en medio de la difícil situación que estaban viviendo, y también preocupado porque sus hermanos le tienen miedo. Él los tranquiliza, ¡y su actitud es sorprendente!

Aquí tenemos a alguien que sufrió de todo tipo de oprobio, y sin embargo, estaba dispuesto a perdonar. Y la razón principal de esto es que José ve a Dios como el Señor de la historia. Volvamos a leer lo que dice en el versículo 20: “Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió todo para bien, para hacer lo que hoy vemos, que es darle vida a mucha gente.”

José nunca se vio a sí mismo como el centro de la historia. Nunca se percibió a sí mismo como una víctima. Sabía que a través del sufrimiento Dios estaba en el control de todo, actuando para construir un futuro bendecido. Así que, en medio de los 2

funerales vamos a descubrir las lecciones de vida más impresionantes, sorprendentes y bendecidas, que ciertamente cierran el libro de Génesis bendiciendo lo más profundo de nuestro corazón con mucha intensidad.

Hagamos un resumen de esta Misión en Génesis: Aprendimos lecciones de vida en medio de dos funerales el de Jacob y José. Vimos cómo José fue bendecido por Dios de tal manera que supo cómo lidiar con las dificultades más complicadas de la vida, y terminamos el libro del Génesis, que nos relata los orígenes del ser humano, los orígenes del pecado, los orígenes de la civilización y los orígenes de la esperanza de la promesa salvadora que Dios extiende a todos en la persona de Jesucristo. También aprendimos que el libro de Génesis está dividido en dos partes, la historia inicial, de los capítulos 1 al 11, y la historia patriarcal, desde la elección de Abraham, en el capítulo 12, hasta el 50, con el surgimiento de la nación de Israel a partir de la familia de Jacob.

Otra lección muy importante aprendida es que José, después de sufrir todo lo que sufrió, fue alguien más que bendecido por Dios, mientras que sus hermanos, salvados del sufrimiento, mostraron una actitud mucho más problemática y difícil ante la vida. Por eso, tú que estás enfrentando dificultades, tribulaciones, que no comprendes los caminos de la vida, la palabra para todos nosotros y para ti es: ¡deja de quejarte! Aprende de las dificultades. Los desacuerdos y las dificultades, las tribulaciones de la vida, son solo circunstancias que Dios, bondadosamente, nos concede para que tengamos la preparación adecuada, para que podamos recibir el aprendizaje de lecciones inolvidables y fundamentales para afrontar la vida. Si pasas por estas pruebas, si creces en la manera en que Dios quiere que crezcas, seguramente tu vida será una bendición. Dios te pondrá en una posición de honor para que tu vida, como la de José, sea una bendición para mucha gente.

José sabía que Dios hace todo bien para que la vida de muchos pueda ser preservada. Nuestra oración es que Dios haga lo mismo contigo.